

## "Una conciencia en conflicto" Marcos 6:14-29

### **Introducción**

A lo largo de la historia ha habido individuos que se citan a menudo como ejemplos de personas que actúan sin conciencia:

- Adolf Hitler, el dictador alemán responsable del Holocausto. Sus acciones y políticas provocaron el exterminio de seis millones de judíos y de millones de personas consideradas indeseables por el régimen nazi.
- Joseph Stalin, líder de la Unión Soviética desde mediados de la década de 1920 hasta su muerte en 1953. Bajo su brutal reinado, millones de personas fueron ejecutadas y millones más murieron en las duras condiciones de los gulags.
- Mao Zedong, fundador de la República Popular China. De 1958 a 1962, su política del Gran Salto Adelante provocó la muerte de hasta 45 millones de chinos.
- El emperador Nerón, emperador romano del 54 al 68 d.C. Nerón es famoso por su tiranía y crueldad. Ordenó la ejecución de numerosos rivales políticos, incluidas su propia madre y su esposa. Fue conocido por su severa persecución de los cristianos.

Todas las personas que actúan sin conciencia. Incluso hoy nos enteramos de cosas en las noticias que nos hacen preguntarnos cómo algunas personas pueden hacer las cosas terribles que hacen.

Y sin embargo, afortunadamente, la mayoría de la gente hace caso a su conciencia. ¿Te imaginas vivir en un mundo en el que no existiera la conciencia? Las atrocidades que cometeríamos unos contra otros serían inimaginables.

Antes de continuar, permítanme definir "conciencia". La conciencia es una brújula moral interior dada por Dios que permite a las personas discernir el bien del mal y hacer juicios morales sólidos.

Sirve como guía y evaluador de nuestras acciones, aportando convicción o afirmación en función de nuestra alineación con las normas morales de Dios. Todos tenemos conciencia. Pablo escribió en Romanos:

<sup>14</sup>Porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, hacen por naturaleza lo que la ley exige, son una ley para sí mismos, aunque no tengan la ley. <sup>15</sup>Ellos muestran que la obra de la ley está escrita en sus corazones, mientras que su conciencia también da testimonio, y sus pensamientos conflictivos los acusan o incluso los excusan (Romanos 2:14-15, RVR1995)

En nuestro texto de hoy, Marcos relata la ejecución de Juan el Bautista por Herodes. Pero la historia trata más de Herodes que de Juan. Es la historia de cómo Herodes sintió la convicción de su conciencia pero la ignoró hasta que finalmente llegó al punto de poder hacer aquello que era inconcebible. Permítanme leer el relato de Marcos.

<sup>14</sup>El rey Herodes se enteró, porque el nombre de Jesús se había hecho conocido. Algunos decían: "Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos. Por eso actúan en él estos poderes milagrosos". <sup>15</sup>

Pero otros dijeron: "Es Elías". Y otros decían: "Es un profeta, como uno de los profetas de antaño".<sup>16</sup> Al enterarse Herodes, dijo: "Juan, a quien yo decapité, ha resucitado."<sup>17</sup> Pues era Herodes quien había enviado y apresado a Juan y lo había encerrado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, porque se había casado con ella.<sup>18</sup> Porque Juan había dicho a Herodes: "No te es lícito tener la mujer de tu hermano."<sup>19</sup> Herodías le guardaba rencor y quería matarlo. Pero no pudo,<sup>20</sup> porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo mantenía a salvo. Cuando le oyó, se quedó muy perplejo, y sin embargo le escuchó de buena gana.<sup>21</sup> Pero se presentó una oportunidad, cuando Herodes, el día de su cumpleaños, dio un banquete a sus nobles y jefes militares y a los principales de Galilea.<sup>22</sup> Pues cuando la hija de Herodías entró y bailó, agradó a Herodes y a sus invitados. Y el rey dijo a la muchacha: "Pídeme lo que quieras y te lo daré".

<sup>23</sup> Y le juró: "Todo lo que me pidas, te lo daré, hasta la mitad de mi reino".<sup>24</sup>

Salió y dijo a su madre: "¿Qué debo pedir?". Y ella respondió: "La cabeza de Juan el Bautista".<sup>25</sup> Y ella entró inmediatamente a toda prisa donde el rey y le pidió, diciendo: "Quiero que me des en seguida la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja."<sup>26</sup> El rey lo lamentó mucho, pero a causa de sus juramentos y de sus invitados no quiso faltar a su palabra con ella.<sup>27</sup> E inmediatamente el rey envió a un verdugo con órdenes de traer la cabeza de Juan. Fue y lo decapitó en la cárcel<sup>28</sup> y trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre.<sup>29</sup> Al enterarse sus discípulos, vinieron, tomaron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro. (Marcos 6: 14-29)

Esta es la historia de una conciencia en conflicto.

Por un lado, está claro que Herodes reconoció la justicia cuando la vio. Sentía convicción por sus deseos y elecciones que no se alineaban con la ley de Dios y, hasta cierto punto, quería hacer lo que era correcto.

Pero, por otra parte, amaba más su pecado que a Dios. Aunque sabía que lo que hacía estaba mal, le importaba más satisfacer sus pasiones y los deseos de la carne que hacer caso a las misericordiosas advertencias de Dios.

Creo que es un conflicto con el que todos podemos identificarnos. Así que esta historia nos invita a examinar nuestra propia respuesta a nuestra conciencia y nos da la oportunidad de comprometernos a cultivar una conciencia sana que se alinee con la Palabra de Dios y tome decisiones que honren a Dios en todas las áreas de nuestra vida. Permítanme preparar el escenario.

### **Preparando el escenario (Marcos 6:14-16)**

En primer lugar, ¿quién es este Herodes, el protagonista de nuestra historia? Su nombre completo era Herodes Antipas. Su padre era Herodes el Grande, el rey que gobernaba Israel cuando nació Jesús y que estaba tan celoso de su reinado que ordenó la muerte de todos los niños de Belén para destruir a Jesús, el que había nacido "rey de los judíos" (Mateo 2:2).

A la muerte de Herodes el Grande, el emperador romano Augusto dividió su reino en cuatro partes, cada una de ellas gobernada por uno de los hijos de Herodes. Una parte, que incluía Galilea y Perea, fue asignada a Herodes Antipas.

No era realmente un rey; en realidad era un "tetrarca", que significa "el gobernante de una cuarta parte". Sin embargo, exigía que sus súbditos le llamaran "rey". Herodes Antipas gobernó desde el año 4 d.C. hasta el 39 d.C., momento en el que fue desterrado a la Galia por el emperador Calígula, que le acusó de conspiración y traición.

Así que este es el Herodes que se enteró de todas las cosas asombrosas que Jesús y sus discípulos estaban haciendo, y de las grandes multitudes que lo seguían, y de Jesús proclamando el evangelio de Dios....

y diciendo: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; arrepentíos y creed en el Evangelio". (Marcos 1:15)

La gente seguía intentando averiguar quién era Jesús. Sin duda, su ministerio llevaba las marcas de un hombre de Dios, tal vez incluso de uno predicho en las Escrituras hebreas.

Algunos pensaban que Él cumplía la profecía de Malaquías, que predecía la venida de Elías "antes que venga el día grande y temible del Señor" (Malaquías 4:4-6).

Otros pensaban que era un profeta en la línea de los profetas del Antiguo Testamento tan bien conocidos por ellos.

Otros pensaban que era Juan el Bautista resucitado de entre los muertos. Aquí es donde Herodes puso su dinero. Él mismo había escuchado el mensaje de Juan el Bautista, y el mensaje de arrepentimiento proclamado por Jesús sonaba extrañamente similar al de Juan. Tanto que le producía escalofríos. Le recordó el mal que había cometido al dar muerte a Juan.

### **La convicción de conciencia (Marcos 6:17-20)**

Herodes podría haber razonado que en realidad no se había propuesto dar muerte a Juan. Entonces, ¿cómo terminó allí? Bueno, todo comenzó cuando Herodes se casó con la esposa de su hermano Felipe. Este matrimonio, como sabían tanto Herodes como Herodías, violaba la ley de Dios revelada en el Antiguo Testamento y, por lo tanto, se consideraba una unión inmoral.

Juan condenó audaz y públicamente esta relación adúltera. Herodes pensó que lo mejor era silenciar a su crítico, así que mandó arrestar y encarcelar a Juan. Para Herodías, sin embargo, eso no era suficiente. Ella quería que Herodes no se detuviera hasta dar muerte a Juan.

Estoy segura de que la renuencia de Herodes a ejecutar a Juan la enfureció. No podía entender por qué Herodes dejaba vivir a alguien que hablaba tan audazmente contra él. Me la imagino como la reina Jezabel en el Antiguo Testamento, que se burlaba del rey Acab diciéndole: "¿No eres tú el rey? Pues empieza a comportarte como tal". (cf. 1 Reyes 21:7).

Entonces, ¿qué impidió a Herodes dar muerte a Juan? ¿Qué le hizo estar dispuesto a aguantar las arengas de su mujer sobre Juan? Lo vemos en el versículo 20:

porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo guardaba. Cuando le oyó, se quedó muy perplejo, pero le escuchó de buena gana. (Marcos 6:20)

Aunque Herodes no parecía preocuparse mucho por las cosas espirituales, sentía mucho respeto y, creo, admiración por Juan. Vio que Juan...

- Valor - Sabía que Juan no ganaba nada denunciando su pecado. De hecho, tenía mucho que perder. Sin embargo, Juan se atrevió a desafiarlo.

- Convicción - Juan había demostrado ser un hombre de convicciones. No cambió su mensaje para adaptarse a los tiempos o a la cultura, o para hacer crecer su iglesia, o para aumentar las ventas de libros.
- Compromiso con la Palabra de Dios - Era obvio para todos que Juan estaba inmerso en la Palabra de Dios. Cuando hablaba, lo hacía siguiendo el modelo de los profetas del Antiguo Testamento que le precedieron. Era, "así dice el Señor".

Herodes reconoció a Juan como un auténtico hombre de Dios, "un hombre justo y santo". Sabía que Juan no había hecho nada que mereciera la muerte. Y por eso, salvaguardó a Juan interponiéndose entre él y los deseos de Herodías.

Pero había otra razón por la que Herodes no quería dar muerte a Juan, una razón sorprendente.

*...Al oírle, se quedó muy perplejo, pero le escuchó de buena gana. (Marcos 6: 20b)*

Herodes disfrutaba escuchando a Juan predicar la Palabra de Dios. No es que siempre le gustara o apreciara lo que Juan tenía que decir, pero las palabras de Juan resonaban con algo profundo en su alma. Tenían el timbre de la verdad, así que "le escuchaba de buena gana" aunque estaba "muy perplejo" por lo que oía.

Al decir que Herodes estaba "muy perplejo", Marcos no quiere decir que Herodes se esforzara por entender lo que Juan decía. El problema es que lo entendió demasiado bien. Y sabía que exigía una respuesta por su parte.

Así que al describir a Herodes como "muy perplejo", Marcos capta el conflicto que se estaba produciendo en la mente, la conciencia, de Herodes mientras era convencido al escuchar la Palabra de Dios. Su conciencia estaba dando testimonio de lo que debía hacer, pero él luchaba por hacerlo. Había una batalla interna.

Así que Herodes escuchaba a Juan hasta cierto punto. Pero cuando empezaba a sentir que la convicción de las palabras de Juan pesaba demasiado sobre su conciencia, simplemente enviaba a Juan de vuelta a su celda hasta otro momento. Mientras hacía esto, podía convencerse de que al menos estaba dispuesto a cambiar.

### **La conciencia comprometida (Marcos 6:21-28)**

Pero entonces ocurrió algo que obligó a Herodes a tomar una decisión clara entre hacer caso a su conciencia o violarla totalmente. Todo empezó cuando Herodes se organizó una fiesta de cumpleaños e invitó a todos los que quería agradar e impresionar.

Para los que ya tienen el hábito de ignorar su conciencia, las pasiones y los deseos de la carne empiezan a nublar su juicio. Se toman decisiones tontas. Vemos a Herodes tomando dos de ellas.

En primer lugar, invitó a la hija de Herodías (su hijastra) a bailar ante él y sus invitados. Según la historia y la tradición, se llamaba Salomé. Probablemente era una adolescente.

No era raro que hubiera bailarinas en este tipo de fiestas, pero solían ser bailarinas profesionales o prostitutas contratadas para el evento. Estos bailes eran especialmente

sugerentes y sensuales. Estaban diseñados para una cosa y sólo para una cosa: inflamar la lujuria de los hombres de la sala.

Al parecer, lo consiguió. Herodes quería mostrar a Salomé su agradecimiento por el placer que le había proporcionado a él y a sus invitados, así que le dijo:

**22 ... "Pídeme lo que quieras y te lo daré". 23 Y le juró: "Todo lo que me pidas, te lo daré, hasta la mitad de mi reino". (Marcos 6: 22b-23)**

Esa fue la segunda tontería de Herodes, dicha tanto para impresionar a sus invitados como para recompensar a su hijastra.

Seguro que a Salomé nunca le habían dado un cheque en blanco así. Y siendo tan joven como era, no tenía ni idea de qué pedir. Así que se dirigió a su madre y le preguntó: "¿Qué debo pedir?". En cierto sentido, le estaba entregando un cheque en blanco a su madre para que ella lo rellenara.

Ahora, para la mayoría de nosotros, probablemente tendríamos que pensar por un minuto o dos en eso. Herodías no. Ella supo inmediatamente lo que quería. Así que en la línea "lo que desees" escribió "la cabeza de Juan el Bautista".

Inmediatamente, Salomé volvió ante Herodes y, delante de los invitados, le entregó el cheque relleno y le dijo: "Quiero que me des enseguida la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja."

**Y el rey lo lamentó mucho, pero a causa de sus juramentos y de sus invitados no quiso faltar a su palabra con ella. (Marcos 6: 26)**

El rey se dio cuenta de que se había arrinconado. Aunque su conciencia le decía que no debía matar a Juan, había hecho una promesa delante de todos los invitados a la fiesta. Era demasiado orgulloso para admitir su temeridad al hacer la promesa, y retractarse ahora sería mostrar debilidad.

**27 E inmediatamente el rey envió un verdugo con órdenes de traer la cabeza de Juan. Fue y lo decapitó en la cárcel 28 y trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre. (Marcos 6: 27-28)**

Y, con eso, ¡el Juan Bautista ha muerto! Sus discípulos vienen y se llevan su cuerpo para enterrarlo.

### **Cuidar la conciencia**

Si hay algo que vemos en esta historia es la importancia de prestar mucha atención a tu conciencia. Es una de las maneras en que Dios nos revela su voluntad moral. La Biblia Viviente traduce Proverbios 20:27 de esta manera:

**La conciencia de un hombre es el reflector del Señor que expone sus motivos ocultos. (Proverbios 20:27, La Biblia Viviente)**

Si adquirimos el hábito de ignorar o violar nuestra conciencia sin remordimiento ni arrepentimiento, nos llevará a lo que la Biblia llama una "conciencia cauterizada" (1 Timoteo 4:2).

Con una conciencia cauterizada, ya no sentirás culpa o convicción por tus malas acciones. Tu habilidad para reconocer y responder a la verdad de Dios se verá comprometida. Justificarás o racionalizarás tus acciones incluso cuando contradigan claramente la ley moral de Dios.

Usted necesita saber que tener una conciencia cauterizada es un estado espiritualmente peligroso. Puede obstaculizar tu capacidad de reconocer y responder a la convicción vivificante del Espíritu Santo, llevándote a una continua espiral descendente hacia la inmoralidad y la ceguera espiritual. Eso es lo que le sucedió a Herodes.

¿Cómo debe responder si cree que puede tener la conciencia cauterizada?

En primer lugar, sepa que nada quema más rápidamente la conciencia que decir deliberadamente "no" a la Palabra de Dios. Si el Señor le ha estado hablando acerca de cualquier área de su vida donde hay pecado o compromiso moral, arrepíentase y busque el perdón. La Biblia promete que...

**Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:9)**

En segundo lugar, obedécele sin demora. Proverbios 19:16 dice:

**El que guarda el mandamiento guarda su vida; el que desprecia sus caminos morirá. (Proverbios 19:16)**

En tercer lugar, pide al Espíritu Santo que te quite el corazón de piedra y te devuelva un corazón de carne, sensible y receptivo a Dios. Que la oración del salmista sea la tuya:

**Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. (Salmo 51:10, ESV)** Permítanme terminar con algunos principios para cultivar una conciencia sana.

### Sumérgete en la Palabra de Dios

La conciencia no es infalible. Puede estar influenciada por normas culturales, experiencias personales o una comprensión imperfecta de la verdad de Dios. Es posible que una persona tenga una conciencia mal informada o equivocada que le lleve a creer que algo está bien o mal cuando no está en consonancia con la Palabra de Dios.

El estudio y la meditación regulares de la Palabra de Dios son cruciales para la formación de nuestra conciencia. El salmista escribió:

**He guardado tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti. (Salmo 119:11)**

Al sumergirnos en las Escrituras, adquirimos una comprensión de las normas morales de Dios, Sus mandamientos y Sus principios para una vida recta.

### Obedecer la Palabra de Dios

No basta con conocer la Palabra de Dios; también debemos obedecerla. Santiago 1:22 dice:

**Pero sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. (Santiago 1:22)**

Al alinear nuestras acciones con la Palabra de Dios, reforzamos el reconocimiento de nuestra conciencia de lo que está bien y lo que está mal.

### Cultiva tu relación con Dios

Desarrollar una relación íntima con Dios a través de la oración, la adoración y la comunión nos ayuda a discernir su voz y sus impulsos. A medida que buscamos la guía de Dios y nos sometemos a Su dirección, nuestra conciencia se sintoniza con Su voluntad.

Busca la responsabilidad y el consejo sabio

Proverbios 11:14 dice:

Donde no hay guía, un pueblo cae, pero en la abundancia de consejeros hay seguridad.  
(Proverbios 11:14)

### **Conclusión**

La última mención de Herodes Antipas se encuentra en Lucas 23. Allí, Jesús ha sido arrestado y hecho comparecer ante Poncio Pilato. Pilato envía a Jesús ante Herodes Antipas porque Jesús era de la jurisdicción de Herodes.

Cuando Jesús se presenta ante Herodes, todo lo que Herodes quiere es que Jesús le entretenga haciendo algún milagro. Pero Jesús se niega incluso a hablarle. Dios ha acabado con Herodes, y ya no habrá más llamadas para que se arrepienta, ni más oportunidades para que se salve.

La conciencia de Herodes se ha vuelto tan insensible que no siente compasión por un hombre inocente que ha sido condenado injustamente. Él y sus hombres se burlan de Jesús y luego lo envían de vuelta a Pilato. Una vez más participó en la condena a muerte de un inocente. Y así termina la historia de Herodes Antipas.

Porque ignoró su conciencia y endureció continuamente su corazón contra la verdad, pecó su día de gracia. Sólo le espera el justo juicio de Dios.

Si hoy te ha remordido la conciencia, ¡alégrate! Eso demuestra que está activa. Pero ignórala. Responde a lo que te diga tu conciencia. Oremos.